

Sueños de un dinero que nunca duerme: lógicas fantasmáticas del mundo Bitcoin

Dreams of a money that never sleeps: phantasmatic logics of the
Bitcoin world

Pablo Daniel Delgado
pablo_cspolitica_15@hotmail.com
Universidad Nacional de Villa María

Resumen

En el presente escrito se realiza una primera y exploratoria cartografía de los significantes vacíos, o puntos nodales de condensación de sentido, que otorgan estructuralidad al campo de discursividad en torno a Bitcoin (BTC), la criptomoneda más importante (de mayor valor y capitalización de mercado) y fundante del ecosistema. Con ello se aspira a detectar aquellos “significantes amo” que conforman la lógica fantasmática (Glynos, J. Howarth, D. 2007) o el soporte ideológico de esta práctica, la dinámica identificatoria que esto supone y aportar algunas claves a una explicación crítica y “retroductiva”, es decir, ni inductiva ni deductiva, del fenómeno en cuestión. Finalmente se abren algunos interrogantes para futuras investigaciones.

Palabras clave: bitcoin; criptomonedas; blockchain; neoliberalismo; discurso

Abstract

In this paper, a first and exploratory cartography of the empty signifiers, or nodal points of condensation of meaning, is carried out, which give structurality to the field of discursiveness around Bitcoin (BTC), the most important cryptocurrency (with the highest value and capitalization of market) and founder of the ecosystem. With this, the aim is to detect those "master signifiers" that make up the phantasmatic logic (Glynos, J. Howarth, D. 2007) or the ideological support of this practice, the identifying dynamics that this supposes and provide some keys to a critical explanation and “retroductive”, that is, neither inductive nor deductive, of the phenomenon in question. Finally, some questions are opened for future research.

Keywords: bitcoin; cryptocurrencies; blockchain; neoliberalism; discourse

Sueños de un dinero que nunca duerme: lógicas fantasmáticas del mundo Bitcoin

Introducción

“El saber no ha sido hecho para comprender, ha sido hecho para hacer tajos”.
(Foucault, 2004)

Las criptomonedas son instrumentos financieros digitales que, a diferencia del dinero tradicional, no se basan en el respaldo de un Estado-Nación o Banco Central. Es decir, no hay una institución pública detrás. Amén de los matices, generalmente se les considera como una determinada forma de dinero digital privado, paraestatal, “descentralizado” y basado en criptografía que se sostiene y se audita por sus usuarixs cuya base de funcionamiento, la tecnología Blockchain, es de software libre, por lo que sus usos se pueden replicar y variar. En el actual contexto, el mercado de las criptomonedas ha experimentado un crecimiento exponencial y la adopción de estas tecnologías ya no es un experimento de unxs pocxs. Sobre tales instrumentos se han construido comunidades enteras de operación, discusión y desarrollo que navegan entre el mundo off-line y el on-line que comportan un completo ecosistema compuesto de miles¹ de criptodivisas.

Ahora bien, como sostiene Frédéric Lordon, no vivimos simplemente en una economía capitalista, nos encontramos en una *sociedad capitalista* (2015:102). En sintonía, los autores Pierre Dardot y Christian Laval sostendrán la necesidad de hablar de una “*sociedad neoliberal*” (2017a). Tales desplazamientos suponen, por un lado, que las fronteras entre objetividad y subjetividad son más bien difusas y porosas. Como argumenta Stavrakakis (2007:69), partiendo del psicoanálisis lacaniano, los objetos se encuentran imbricados en el sujeto y en sus diversas relaciones sociales. Por otro lado, tales afirmaciones se basan en que el capitalismo ha llevado a cabo transformaciones cuantitativas y cualitativas en las últimas décadas tanto en su régimen de acumulación como en su gubernamentalidad. De allí que sus estructuras objetivas se extiendan necesariamente en estructuras subjetivas (Lordon, F. 2015:67). Hablamos entonces de la centralidad que tiene la subjetividad (en el sentido más amplio del término) para cualquier dinámica del capital, algo ya enunciado por Marx con la idea del fetichismo de la mercancía. Por lo tanto, con estas líneas como horizonte y a partir de “Bitcoin” (la primera y más importante criptomoneda del mercado) en tanto caso de estudio, realizaremos un abordaje discursivo de tal fenómeno con base en la Teoría Política del Discurso (TPD) a fines exploratorios para indagar en torno a los procesos de identificación que emergen y se anudan en su práctica. Para ello recolectaremos mediante la realización y el análisis de entrevistas distintos enunciados textuales-escritos como corpus de este objeto. Las mismas se dirigieron a diversxs usuarixs del ecosistema tales como “bitcoiners” o activistas en general, comunicadorxs o creadorxs de contenido digital sobre la economía cripto², minerxs, informáticxs, operadorxs financierxs o traders, etc. En este proceso, nos serviremos de los aportes de Glynos y Howarth (2007) en conjunto con otras herramientas teóricas, como la teoría lacaniana, a modo de operacionalizar la TPD y dar cuenta de la estructura discursiva - aquella “práctica articuladora que constituye y organiza a las relaciones sociales.” (Laclau, E. Mouffe, C. 1987:161) - que sostiene a la referencia empírica seleccionada.

¹ Véase: <https://coinmarketcap.com/all/views/all/>

² Tales como youtubers, diseñadores freelance, etc. Para una aproximación a las características de la red Bitcoin y sus actores, puede consultar el siguiente sitio: <https://academy.bit2me.com/>

Sobre el instrumento metodológico: entrevistas en profundidad y análisis de contenido

En base a la información mapeada en las primeras instancias de este escrito nuestra investigación parte de un diseño descriptivo desde el cual se realizaron trece (13) entrevistas en profundidad con guiones semiestructurados y flexibles a la vez que dialogamos con un (1) informante clave en los inicios de esta investigación, totalizando en catorce (14) el número de encuentros, cuyo corte en esa cantidad responde a la saturación teórica detectada en las últimas conversaciones. Estas instancias respondieron al universo del ecosistema cripto-económico con énfasis en los usuarios de Bitcoin. Así, la muestra utilizada es de carácter intencional y obedece a distintas formas de relacionarse con el ecosistema, mencionadas al principio, que tienen sus usuarios. Dicho esto, los guiones de interrogación combinaron un núcleo de preguntas centrales para todos con interrogantes propios para cada posicionamiento o actividad principal llevada a cabo. De esta forma, los entrevistados figuran en las próximas páginas numerados y abreviados como E1, E2, E3, etc. Por último, es menester recordar que para el análisis de datos llevado a cabo de manera interpretacional, fue indispensable el debate colectivo y la atenta mirada de mis compañeros del equipo de investigación. Sin sus sugerencias y correcciones no habría sido posible el texto.

Puntos nodales del mundo Bitcoin: hacia una cartografía

¿Qué implica una aproximación discursiva de un objeto informático y financiero como Bitcoin? La TPD pone de manifiesto que “Todo objeto implica una superficie discursiva de emergencia” (Morales, V. 2014), es decir, que la posibilidad de distinción entre elementos lingüísticos y extralingüísticos, o entre prácticas discursivas y prácticas no discursivas, es desestabilizada. Tal operatoria encuentra su soporte en la categoría de *Discurso*, que Laclau define de la siguiente manera: “por discursivo no entiendo lo que se refiere al texto en sentido restringido, sino al conjunto de los fenómenos de la producción social de sentido que constituye una sociedad como tal” (1985). Por supuesto, ello no implica renunciar a la existencia externa de toda objetividad social con respecto al pensamiento, sino que lo que se niega, sostienen Laclau y Mouffe en su célebre *Hegemonía y Estrategia Socialista*, es que pueda constituirse al margen de toda condición discursiva de emergencia. De modo que:

Sinonimia, metonimia, metáfora, no son formas de pensamiento que aporten un sentido segundo a una literalidad primaria a través de la cual las relaciones sociales se constituirían, sino que son parte del terreno primario mismo de constitución de lo social. (Laclau, E. Mouffe, C. 1987:187).

Una de las fuentes del enfoque asumido es el lingüista Ferdinand de Saussure, quien postula que el signo lingüístico (la asociación entre significante y significado) es una fijación arbitraria, relacional y diferencial con respecto a otros signos. Ergo, depende siempre de las relaciones que establece con otros. Esto constituye un crucial punto de partida para nuestra indagación porque la pregunta por el enganche ideológico con este campo de discursividad debe sopesar distintos aspectos y momentos, entre ellos los inicios de los entrevistados en el ecosistema. Intuitivamente es loable inferir que en última instancia es el valor de mercado de la criptomoneda su único gran “atractivo”, pero un primer hallazgo, o “regularidad en la dispersión”, durante las entrevistas es el desarrollo de una dimensión cualitativa y dislocatoria que acompaña a la valuación monetaria y que en muchos momentos la excede, lo cual quiere decir también que el objeto implicado cumple con otras cualidades que no se reducen exclusivamente al precio. En palabras de un bitcoiner de larga trayectoria en el ámbito: “...cuando la gente hace ese clic y dice ‘abb, además de que compre esto y subió, ahora entiendo, che esto es en serio, este dinero es como ¡guau!’, entonces es ahí donde las cosas toman otro color”. Afirmaciones de ese estilo denotan las limitaciones de ópticas como el de la Elección Racional para nuestros propósitos.

A razón de ello, podemos citar otros ejemplos. Mientras el primer entrevistado (E1) resaltaba como “lindo”, y por sobre lo rentable, lo no rutinario de operar con criptomonedas, el E6 alegaba que “Más que para hacer plata... yo creo que están para cambiar algunas cosas que vienen ya de hace 200 años que no dan para más”, y ante la repregunta sobre qué es lo que cambia, hizo referencia explícita al “Capitalismo por así decirlo... la soberanía de los bancos hoy en día para todo el mundo, es absoluta. Y Bitcoin plantea algo que no lo planteó nunca nadie en la historia del capitalismo, que es la descentralización”. En sintonía E3 nos decía:

... lo que más me atrapó no fue ni el precio, ni la cuestión especulativa, sino esto de la descentralización. O sea, que era de repente que: diferentes nodos alrededor del mundo pudieran verificar envíos y recibir dinero, sin un ente central, eso fue realmente lo que me rompió la cabeza, y dije: “quiero saber más de esto”. Así que nada, después termine comprándome un par de libros y estudiando, siendo autodidacta. (E3)

Y es que resulta común encontrarse en les usuarixs de BTC una interpretación de vivir este mercado como un acto de ruptura, como un cambio de paradigma. Se trata de una segunda regularidad y la podemos ver en distintos fragmentos. En el caso de E12, el efecto dislocatorio se observa cuando afirma que su camino en el ecosistema se torna en un “sin vuelta atrás” a partir de entender en profundidad la tecnología que sostiene a estas redes monetarias, algo que sucedió después de realizar sus primeras operaciones. No obstante, la dislocación en tanto momento que zanja “un antes y un después” puede albergar distintos sentidos y matices: así, hay quienes encuentran en Bitcoin una herramienta con una “función social” determinada capaz de cambiar al mundo (como sostuvo E13) y en torno a ello organizan su activismo. Otrxs entienden al activismo como un ejercicio de “evangelización” dado el carácter “revolucionario” que interpretan en esta tecnología (E8). También resaltan la idea de novedad o innovación (E5). En fin, hay una dimensión cualitativa que performa lo que el precio por sí solo no puede y que zanja un corte en la temporalidad vivida de estas personas.

Tal regularidad de un “parte aguas” también encuentra su razón de ser en el potencial arquitectónico o de reescritura de las finanzas que esta tecnología financiera introduce; así, el E8 describió el mencionado potencial de la siguiente manera:

Ya no estamos desarrollando productos y servicios, sino ecosistemas socioeconómicos y financieros. Pues allí entré y más nunca me volví a salir de allí, porque bueno, para mi estaba claro que ese era el camino para construir un mejor futuro y pues eso es un poco mi misión en todo esto. (...) te habrás dado cuenta que entender lo cripto no es fácil para todo el mundo porque, bueno, cambia de paradigma, hay que empezar por desaprender cosas que tenemos antes para luego aprender nuevas cosas ¿no? (E8)

Si bien a quienes se les preguntó por sus actividades en la economía cripto, todxs respondieron que hacían algún tipo de trading, se trata de una ruptura de paradigma que no empieza ni termina con la compra y venta de criptomonedas, tal es así que E10, moderador del grupo de Facebook Bitcoin Argentina, afirmó que:

... el puro trading no es el objetivo del grupo... si nos interesa que la gente vea un poco el paradigma y se anime a aceptar bitcoin por dólar o ether, o lo que sea. Entonces nos interesa un poco que sea un espacio donde realmente nos preguntemos sobre la moneda, aceptar valorizar las cosas en otras unidades de cuenta... y en lo posible cada tanto generar en nosotros mismos los moderadores y la gente alguna conversación de un nivel poquito más elevado. (E10)

Porque...

... son muchas cosas que cambian el paradigma: primero la noción de qué es el dinero, de quién genera el dinero, de que el dinero puede no ser del Estado, de que el dinero puede ser mío y el Estado puede no tener control sobre mi dinero es un paradigma. Y después que yo tengo un dinero que no se devalúa, no está diseñado para ser devaluado. (E10)

En consecuencia, la dislocación detectada da cuenta de que la totalidad de sentido de sus mundos se vio trastocada. La transformación aquí es dual en el sentido de que la identidad se desestabiliza y abre paso a la construcción de una nueva identificación. Según E3 “... *hay un despertar. Así como todos tenemos nuestro despertar político o nuestro despertar sexual, o nuestro despertar social. Acá hay como un despertar económico y financiero muy grande*” porque, como sintetiza E12, “Con Bitcoin lo que pasa es que dependes directamente de la criptografía y la tecnología” y ya “no de un tercero”. Tal desplazamiento da lugar a que la confianza ahora sea depositada no en un otrx sino en el algoritmo que gobierna el software de BTC, lo que E12 nombró como “*dejar de lado la fe y empezar a hablar a partir de las matemáticas*”, con la particularidad de que la trazabilidad y el código open source permitirían que aquella confianza se pueda testear. Incluso el acto de ruptura puede tomar la forma de una intervención biopolítica:

“me atrevo a decir que las próximas generaciones no van a utilizar un banco porque básicamente ya van a nacer operando... O sea, sus primeras experiencias en finanzas van a ser con DeFi. Un poco les pasa a mis sobrinos, tienen 7, 11 y 15 años y ellos tienen bitcoins antes que tener una cuenta de banco, tienen su wallet, la usan, ven los saldos... esa inyección de una idea como esta que es tan potente, cuando la descubran va a ser totalmente revolucionario y esto, digamos, llevado a un público que en general siempre tuvo restricciones para acceder a servicios financieros tradicionales, cuando uno se dé cuenta que no tiene que pedir permiso para hacer todo lo que puede hacer, me parece que va a haber una vuelta de hoja más que interesante.” (E12).

O como el aterrizaje, cada vez más profundo, de los algoritmos sobre la vida: las criptomonedas “trascienden lo que conocemos porque nunca habíamos tenido la posibilidad de programar dinero y de generar dinero para incentivar a personas que tengan determinados tipos de comportamientos, pues ejecuten determinados tipos de acciones en pro de un bien común” (E8).

Más que un nuevo método de pagos: el devenir sublime

Esta primera instancia de articulación de sentidos nos posibilita ahora una plataforma desde la cual cartografiar aquellos puntos nodales o significantes privilegiados que fijan el sentido de los demás significantes en la cadena de significación (Laclau, E. 2000:165). A tal efecto, nos interrogamos lo siguiente: en general nuestros entrevistados dan cuenta, tal como Žižek caracteriza en el objeto de la ideología (2008), de una materialidad sublime o “corporalidad inmaterial” en Bitcoin que desbordó aquella definición primaria de un “nuevo método de pago electrónico peer to peer” esbozada en el *whitepaper* fundacional de Nakamoto y que hoy aparece como una red de actores que resguarda valor por cientos de miles de millones de dólares. En ese sentido, E3 afirma que de aquella definición “pasó más de una década y ahora lo entendemos de otra forma” y E4 resaltó que “... Bitcoin en principio no tenía valor. Nadie sabía que iba a alcanzar este estadio. Ni siquiera el propio Satoshi Nakamoto”. De tal forma, E5 nos recordaba que en los comienzos de BTC no se sabía bien para qué usarlo, “cuando empieza, no hay una clara necesidad de eso”. Actualmente, E13 nos explicaba que aquella primera definición “era el objetivo en su momento pero se ve que tiene potenciales que van mucho más allá...”. Entonces, ¿cómo es que algo que en sus comienzos tenía una mera apariencia técnica, y hasta un valor de uso accesorio, actualmente adquiere para estas personas no solo valor sino que también connotaciones “sublimes” tales como las de ser “prometedor”, “liberador”, “revolucionario”, o “especial”?

La pregunta por excelencia de la TPD es por las condiciones de emergencia, justamente porque su ontología posfundacional sostiene que “ningún proceso de construcción de sentido se deriva de la mera existencia del objeto” (Morales, M, V. 2014:12), más bien es la totalidad articulada de sentido lo que posibilita el acto de significación (esa asociación arbitraria y no necesaria entre significante y significado). En consecuencia, esa “corteza” sublime de Bitcoin y en cierto modo del “criptomundo” gestado a partir de él, responde a la idea de que son los sujetos quienes dotan de un “ser” a la existencia de un objeto mediante el lenguaje. Por lo tanto, si en el prisma de la TPD la realidad política es significada y comprensible mediante el discurso político, para nuestro referente empírico rastreamos los discursos económicos/financieros y tecno-informáticos que lo sobredeterminan, más precisamente, exploramos tanto sus usos y posibilidades como las metonimias y metáforas que le acompañan para entender sus condiciones discursivas de posibilidad. En palabras de Žižek: “... el punto crucial que hay que captar es la conexión entre la contingencia radical de la nominación y la lógica del surgimiento del “designante rígido” mediante la cual un objeto determinado logra su identidad.” (2008:137).

En línea con ello, una tercera regularidad emerge: mientras se detecta una escasa referencia directa en las entrevistas a la rentabilidad, a la vez se observa en todos los documentos textuales producidos la jerarquización y la nominación en diferentes formatos de la disponibilidad a toda hora, todos los días y en cualquier geografía de la criptomoneda en cuestión. He aquí, entonces, un dinero que nunca duerme ni se detiene. Claro está, no es el primero sobre el que se puede afirmar aquello, pero la magnitud con la que lleva a cabo tal afirmación quizás eleva la idea de desterritorialización a otro nivel. Como afirma E6, “Esa es una ventaja potencial que veo contra cualquier entidad financiera: el tema de tener 100% de disponibilidad 24/7. Yo necesito la plata ahora en este preciso momento, la puedo tener ahora”. Por su

parte, E3 nos decía que Bitcoin “No está sujeto ni siquiera a fronteras. No está sujeto... en sentido mismo de la palabra no está sujeto, si mañana Argentina va a prohibir las criptomonedas... aún podríamos hacerlo”.

Ahora bien, la cualidad de ser un dinero que nunca se detiene, o que no podría ser bloqueado, implica contar con otras características. En relación, E5 nos decía que “vos sos un anónimo en la red de Bitcoin, en cualquiera de las redes de cualquier cripto... No tenés porque individualizarte”, entonces, como “no hay realmente nadie de nadie visible, no se puede frenar” sintetizaba E10. A ello debemos sumar su configuración como código abierto y la prácticamente inviolabilidad de sus datos. Estas dinámicas confluyen en que “*la propuesta de descentralización es lo que hace que todo el ambiente tenga sentido*” (E6), en última instancia porque con:

... la descentralización vos no tenés un político corrupto robándote la plata. Eso partiendo de la base. Segundo que no tenés que rendir cuentas de cuánta plata tenés, cuánta plata estás transfiriendo, o con cuantos ahorros contás. No le estas dando tu información a un gobierno que después va a usar toda esa información para ponerte más impuestos y sacarte más plata. (E7, 2021)

En su libro, Glynos y Howarth introducen el concepto de método de retroducción, aquel proceso de explicación que no es deductivo ni inductivo, sino que involucra un ida y vuelta entre el problema investigado y las variadas explicaciones que se ofrecen (Barros, M.2008:172). A partir de ello podemos plantear que el carácter descentralizado, bandera principal no solo de Bitcoin sino del universo cripto, es tanto causa como efecto de las características que les entrevistados han mencionado. Por ejemplo, tal condición descentralizada debe cumplir con cierta plasticidad o versatilidad en el artefacto, que E9 sintetizaba de la siguiente manera:

... algunos lo ven como una alternativa para protegerse. Otros, pura especulación, otros porque necesitan transferir dinero, otros porque cobran afuera y necesitan ingresar el dinero, otros porque quieren tener dinero, pero no quieren tenerlo en efectivo... hoy la idea de tener una caja de seguridad con un montón de fajos de billetes se reemplaza muy fácil con un aparatito. (E9)

Además, otro de los pilares de la mentada descentralización es que la red logra construir una cadena de producción y transmisión de valor muy breve. Lo que E11 describió como:

... un *trade-off* completo entre sacar energía, la que sea, lo transformas en una línea de código a través de un proceso de un chip solamente, es la forma más corta y más básica de crear valor monetario... la cadena productiva más corta posible. Tenés la energía, algo que lo transforma, y el output directamente con valor económico. No lo tenés que sacar del mercado y después recibir gaita a cambio.

A todo esto, debemos sumarle a nuestro referente empírico la capacidad para no depender de autoridades legitimadoras externas, por lo que lleva toda la contabilidad de la red por cuenta propia, de tal manera que la autoridad para validar y certificar no está en un solo servidor, sino que está en todos a la vez, explica E8. De allí que sea común leer entre bitcoiners y demás usuarios que BTC es incensurable e inconfiscable (hasta cierto punto porque “not your keys, not your coins”). En esta reapropiación de la contabilidad, la propiedad deviene ya no solamente informática, sino que también criptográfica. Todo esto significa que esta red, como bien muestra Nick Land, “Implementa el primer régimen comercial que se vigila, espontáneamente, a nivel de producción. Sus “mineros” o productores primarios también son sus árbitros financieros finales”³, junto a los preciados Nodos. Por lo tanto, para tener estas características y ser finalmente un dinero que nunca duerme, BTC debe constituir un ciclo permanente de autopropulsión porque, al no depender de un tercero, depende en consecuencia de la red de actores que lo conforman, de su “comunidad”. Nuevamente, en palabras de E11:

... el hecho de que el valor de Bitcoin dependa de como todos o una gran parte de la comunidad lo valora, y como creen qué será valorado en X cantidad de tiempo, encierra un riesgo grande porque en definitiva vos decís “bueno, la capacidad de Bitcoin de mantenerse en el tiempo está muy unida a la capacidad de Bitcoin de convencer a la gente por qué es una buena apuesta”. Y eso depende de un montón de equilibrios. En el caso de que algunos de sus equilibrios se rompan, ya desde el punto de vista de los desarrolladores, de los mineros, de la cantidad de nodos que hay disponibles. Se llama el

³ Véase: <http://sumrevija.si/en/sum10-2-nick-land-crypto-current-an-introduction-to-bitcoin-and-philosophy/>

consenso que hay alrededor de la red de Bitcoin. En el caso de que el consenso se rompa, se va el diablo tu inversión porque eventualmente bitcoin puede perder completamente su valor. (E11)

En consecuencia, Bitcoin podría ser pensado como una semiótica asignificante (Guattari, F. Rolnik, S. 2006:365) que depende continuamente de una micropolítica de actos de habla al estilo de John Austin y su libro *Como hacer cosas con palabras* (1982), de una performatividad continua. Según E4, “La identidad de Bitcoin es su comunidad, son las personas reuniéndose, hablando del tema, desarrollándolo, cuidándolo”, o como nos recuerda E11, “Bitcoin si algo tiene es un carácter social inherente por el diseño: se necesitan de muchos participantes para que la red funcione” porque:

... toda la gobernanza de Bitcoin no es on-chain, esto todo off-chain... no hay protocolos intrínsecos adentro de la tecnología, sino que sucede todo más en una especie de ágora ateniense 3.0 vía Internet donde todas las partes intentan siempre mantener el consenso porque es la garantía de tener la mayoría de usuarios en la blockchain original. Ese es el objetivo y lo saben los desarrolladores, lo saben los mineros, lo saben los usuarios, los nodos completos, etcétera. (E11)

Sobre estos puntos, ahora es necesario dar cuenta de los contornos del proceso de identificación abierto por estas secuencias. A fines analíticos ¿Qué vino “después” de aquel momento dislocatorio? ¿Qué sujeto se construyó para tal objeto? La cartografía arroja una determinada hegemonización en los contenidos de, por lo menos, tres nociones claves: Estado (englobando a “gobierno” y “políticos”), Dinero Fiat y Libertad. Y sobre esa fijación en el proceso de significación, se construyeron ciertos clivajes a modo de puntos nodales, lo cuales son A) Instituciones centralizadas versus el paradigma de la descentralización; B) Bitcoin como dinero que es de las personas versus el Dinero Fiat como aquel controlado por los gobiernos y políticos; y C) Quiebre del monopolio de la impresión de dinero. Por consiguiente, todos estos pivots de sentido son los que constituyen los límites antagónicos que fundan este sistema, son los actos lingüísticos que permiten trascender aquella definición inicial de Bitcoin para pasar a ser lo que E8 describe como “un nuevo punto de coordinación que llama la atención de distintos agentes en el mercado... como ese *shelling-point* global, un nuevo mecanismo de coordinación global que supera el oro en muchísimas medidas”.

Si, en palabras de E5 “... la filosofía de la cripto es que no tenga un país, no tenga un gobierno, no tenga un control único, no tenga un lugar centralizado”, por lo tanto, el Estado es percibido generalmente (con distintas intensidades) tanto como lo sospechoso como aborreciendo cualquiera de sus actuaciones. Salvo contados pasajes, lo estatal es conceptualizado con la vieja jerga de la reacción neoliberal de los ’70 y sus “diagnósticos”. En consecuencia, es visto como lo absolutamente otro de una cripto. Lo mismo ocurre con el llamado Dinero Fiat: Si bien “hay grises” como nos recuerda E3, el quid de tal significativo no es solamente la pérdida de valor en comparación a BTC, sino que sea susceptible de ser “manipulado” por el establishment político/financiero, por ende, de ser impreso o bloqueado a gusto y piacere. Lo que opera allí no solo es la fetichización de un postulado teórico, la visión monetarista de la inflación y la devaluación como problemas meramente dinerarios o de emisión, sino de las capacidades de programación tecnológica. De allí que el quiebre producido por el fenómeno cripto en el monopolio de la impresión de dinero sea visto como una cualidad en sí y que se haga tanto hincapié en la “escasez digital programada” de Bitcoin. Claro está, en un contexto de inflación galopante en gran parte del mundo, lo cual estimula a que se establezcan estas interpretaciones.

Lógica fantasmática en la imagen de plenitud: Bitcoin como edificio ideológico

Retomemos brevemente lo siguiente: Glynos y Howarth (2007) proponen la idea de “lógica(s)” como unidad explicativa de su esquema de operacionalización de la TPD y señalan que dicha unidad “comprende las reglas o la gramática de una práctica como también las condiciones que hacen a la práctica tanto posible como vulnerable” (2007:136). Si bien distinguen entre la lógica social, política y la fantasmática, en nuestro caso haremos hincapié solamente en esta última porque la idea de la fantasía como soporte de la realidad al permitir dar cuenta de la manera en que las personas son sujetadas ideológicamente por la práctica estudiada nos permite cumplir con nuestro cometido.

En consecuencia, todo el ideario articulado en los apartados anteriores termina de cerrar de esta manera: “... si vos empezás a ver todas estas características, Bitcoin ¿Qué termina siendo? Termina siendo una bandera que es la libertad en algún punto.” (E12). Dada la plasticidad del referente empírico, el significante “Libertad” puede también adquirir diferentes énfasis, pero el núcleo que une a esa pluralidad es su carácter desterritorializado y esquizoide, de límites difusos con la ilegalidad. Como argumenta E9, Bitcoin:

... claramente es un dinero que es tuyo y esa libertad es impresionante. O sea, un dinero que no te lo puede confiscar nadie. Una vez que lo tenés, es tuyo. Y lo podés usar en lo que se te dé la gana, con quien se te dé la gana y nadie te lo puede evitar ¿sí? Vos con los dineros convencionales, un pago electrónico, cualquier cosa, no se puede hacer entre ciertas actividades o ciertas naciones o ciertas cosas. Mismo la Argentina, si yo quiero, no sé, mandar dinero a un paraíso fiscal o mandarle a una persona que viva en Irán o qué sé yo, no se puede hacer. Hoy si querés usar tu tarjeta de crédito para ir a comprar criptomonedas en un banco afuera no se puede, te lo bloquea el banco central. (E9)

Por supuesto, como en Deleuze y Guattari, no se trata del esquizofrénico clínico sino de una impronta contra toda codificación, es decir, como “descodificación absoluta de los flujos” pero bajo la forma monolingüe de la ley del valor. Entonces, la identificación con este objeto se da porque logra fijar la idea de libertad a una dinámica sin cortes y casi sin *nomos*, a una imagen de plenitud que está ausente (dado su carácter ficcional o artificial) de desregulación total. Este punto es crucial porque visibiliza el carácter performativo de la identificación y pone en tela de juicio los intentos de entender las identidades como mero reflejo de un “interés objetivo”. Retomando a Lacan, en su seminario III *Las Psisosis*, este alega que “Lo simbólico da una forma en la que se inserta el sujeto a nivel de su ser. El sujeto se reconoce como siendo esto o lo otro a partir del significante” (2009:256), es su efecto.

Así, nuestro modo de proceder se reconoce en línea con el abordaje freudiano-lacaniano, el cual trae consigo como punto de partida el hecho de que todo síntoma “individual” no es posible de ser abstraído de los malestares de la época, siempre es afectado por dinámicas sociales, políticas y económicas (Tomšič, S. 2019). Y viceversa, todo comando que se despliegue sobre los cuerpos necesita su inscripción en lo más hondo de nuestras subjetividades. Por ello, la hiancia que Lacan localiza en el sujeto barrado va unida a la gestión que hacemos de esa falta, es decir, al intento de colmar o suturarla por continuos procesos de identificación en vías de lograr cierta integración o imagen de totalidad para estabilizar el proceso de subjetivación. Es por esto que “La carencia estimula el deseo y, por lo tanto, requiere la constitución de cada identidad a través de procesos de identificación con objetos socialmente disponibles como ideologías políticas, patrones de consumo y roles sociales.” (Stavrakakis, Y. 2018:45). Esto indica que lo que da consistencia a nuestro ser-en-el-mundo es una específica vinculación de nuestro goce con una determinada formación significante/simbólica, en consecuencia, hay “un componente pulsional ineludible que permea el agarre de los sujetos a ciertos discursos sociales” (Reynares, J. 2021:114) Por eso, indagar sobre el proceso de identificación es indagar sobre la gestión de la falta y sus formas de sutura.

Ahora bien, en la época de la razón neoliberal ¿Qué características toma el goce? Como bien recuenta el politólogo Juan Manuel Reynares, ya el propio Lacan indicaba el nacimiento del “Discurso del Capitalista” (DC), una alteración en el matema del Discurso del Amo que se caracteriza por el rechazo a todo tipo de falta, por la desregulación del goce y con ello nominar profundas transformaciones del lazo social al desarrollar una tensión irresoluble “entre la aparente omnipotencia del sujeto y su pretendido acceso inmediato a un objeto que colme su goce”. Por lo tanto, “la sociedad actual ya no se apoya en una prohibición del goce, sino en su empuje, en tanto el superyó comanda a gozar” (Reynares, J. M. 2021:112). Como resultado, tal estructura se replica en nuestra indagación: los significantes vacíos que hacen al campo de discursividad de Bitcoin siempre, en algún punto, están vinculados a la idea de libertad como demanda desterritorializada y sin límites, una lógica semejante al DC, “un discurso sin cortes, global y totalizante” (Blanco, A. Sánchez, M. 2017b:25). Esto significa que la red de actores que conforman a Bitcoin, y la operación significativa que estamos dando cuenta, debió contar con un contexto específico: el de sociedades capitalistas caracterizadas por el rechazo a toda imposibilidad por parte del sujeto emplazado en un lugar de aparente omnipotencia (McGowan, T. 2004).

En síntesis, podemos sostener que, si la totalidad de sentido que denominamos Bitcoin implica

una construcción simbólica producida a través de procesos metafóricos y metonímicos y articulada en torno a significantes vacíos, en la ontología lacaniana tal edificio ideológico depende de una fantasía para constituirse (Glynos, J. Howarth, D. 2007:145) y esa fantasía es la imagen de una plenitud ausente que llamamos “libertad esquizoide”. Ahora bien, en las entrevistas también se puede visualizar una “imagen de plenitud tecnológica” que apunta a dejar sin efecto las mediaciones con toda institución colectiva que trascienda a la comunidad de usuarios. Algo que no es extraño a una época en la que las máquinas adquieren el estatus de figura epistémica de la mano de las ciencias poshumanas y en la que lo humano está siendo desplazado de su centralidad moderna (Rodríguez, P. 2019:331). De esta manera, en el agarre pulsional de los sujetos a esta superficie de inscripción simbólica, encontramos que dichas imágenes estructuran el goce de ellos, es decir, su visión de la realidad y sus modos de lazo social. Como reverso constitutivo, emerge la ilimitación del goce, pero sin reducirse a la acumulación de valor (como lo encuentran en la fórmula neoliberal los trabajos de Dardot y Laval) ni al consumo propio del viejo capitalismo industrial fordista y su ethos, lo que no quiere decir que estas dimensiones no se encuentren, por ejemplo, en quienes viven del trading. Decimos, en todo caso, que se encuentran solapadas en algo más. A nuestro entender opera una torsión y lo que emerge es un goce en la independencia de casi toda trascendencia centralizadora a través de la tecnología, un goce en el devenir rizomático de las comunidades criptos que navega entre la “libertad financiera”, el nomadismo digital y una especie de privatismo cívico, un goce que deconstruye el lazo social y al sujeto en una dirección con final incierto. Y esto nos presenta todo un desafío conceptual porque estas comunidades funcionan:

... como músculo o como departamento de marketing de esa moneda. Es interesante porque en general estás hablando de tecnologías descentralizadas que justamente no tienen una empresa por detrás que dice “vamos por acá, vamos por allá”, es justamente toda la comunidad la que está empujando la adopción, los casos de uso, etc. Entonces, nunca vi la comunidad de un banco, pero porque el sistema no funciona esa manera, no hay incentivos para salir a decir “usen este banco, usen el otro”. (E12)

Para nuestra reflexión, la lógica fantasmática también nos anima a indagar en cómo se vuelven los sujetos cómplices de ocultar o encubrir la contingencia radical de las relaciones sociales (Glynos, J. Howarth, D. 2007:133-134). Aquí es notable que emerge como regularidad la ausencia de referencias en la mayoría de las entrevistas al impacto ecológico y el gasto energético de BTC. Solo dos entrevistados hablaron de ello, asumiéndolo como un problema, pero ante la pregunta “¿Qué problemas o déficits ves como los prioritarios a resolver en Bitcoin actualmente?”, ningún entrevistado mencionó o jerarquizó la huella ecológica. Es cierto que no todas las blockchains son lo mismo, por ende, es loable pensar que la afectación a la naturaleza no sea igual en cada cadena de bloques, como también es cierto que no todos los usuarios niegan tales efectos, incluso existen mineros que utilizan paneles solares para servirse de energía limpia, pero no deja de ser sintomática esta ausencia tan ruidosa.

Un último punto de este apartado tiene que ver con que a lo largo de las entrevistas se detecta un doble movimiento cuya lógica alude a una clásica referencia de Deleuze y Guattari en *El Anti-Edipo*: “el capital... lo que descodifica con una mano, lo axiomatiza con la otra...”. Así, es posible pensar que, al desmonopolizarse la impresión de dinero, el flujo liberado es axiomatizado o re-territorializado bajo la imagen “se tu propio banco”⁴, lo que resulta en una especie de reintroducción en el sujeto de las funciones bancarias y del régimen de especulación financiera. Se trata de una imagen retórica que suele mencionarse dentro del ecosistema, de allí nuestro interés en indagar sobre el grado de acuerdo o no con ello. Los números obtenidos arrojan que, de un total de trece entrevistas, nueve personas acordaron con esa imagen y dos esgrimieron algunas salvedades. Si tal como E4 afirma de Bitcoin: “Acá tenés que calentarte vos, tenés que investigar vos, tenés que estudiar vos, tenés que tomar medidas de seguridad vos y todo recae en tu responsabilidad”, su plasticidad permite que los usos puedan ser interpretados en clave bancaria. Por ejemplo, E1 sostuvo que a BTC “yo lo veo como un plazo fijo como quien dice... La única diferencia es que lo podés sacar, mover cuando vos quieras, podés hacer lo que quieras en el momento que quieras”.

⁴ La metáfora de “una bolsa de valores en tu mano” también puede ser una imagen a trabajar.

¿Inclusión financiera “cripto”? De iletradxs financierxs a pequeñxs economistas

Que los usos de Bitcoin y las criptomonedas puedan ser interpretados en una clave bancaria tradicional, en un contexto en el que se destaca la tendencia de las formas monetarias hacia la abstracción (Borisonik, H. G. 2018:162), es decir, el agotamiento de la referencia material para las monedas, y el proceso de “tokenización” de los más diversos objetos, desde recursos naturales hasta sentimientos como la pasión de una hinchada de fútbol⁵, abre la pregunta (entre otras posibles) por el tipo de inclusión financiera que se pregona con en esta “economía política de signos” (Baudrillard, J. 1986) al ligar al sujeto directamente con el plus-de-goce. Aquí nos nutrimos de los planteos del Grupo de Investigación Intervención Feminista (GIIF), quienes definen la inclusión financiera como:

... una serie de procesos expansivos de las finanzas sobre poblaciones empobrecidas, principalmente de América Latina, Asia y África. Se trata de un conjunto de políticas impulsadas por los organismos financieros internacionales que se aceleran a partir de la crisis global de 2008. Tienen como premisa el lenguaje de la “inclusión” para postular a la pobreza como una nueva frontera sobre la que deben avanzar los instrumentos financieros. Esta expansión de los negocios financieros se propone hacer de “la reducción de la pobreza y otras formas de ayuda social un emprendimiento comercial rentable” (Kish and Leroy 2015). (Cavallero, Gago & Perosino, 2020:5).

Si bien piensan en el contexto de la pandemia del COVID-19 y en el marco del sistema financiero tradicional (Banco Mundial, el FMI, el G20 y los Estados cada vez más desnacionalizados), a pesar de ello podemos hacer extensivos algunos de sus planteos a nuestro referente empírico. Las autoras sostienen que tal noción de inclusión conlleva una tarea moral como ropaje y se inscribe en una tríada fundamental para aquellos organismos: Tecnologías – Filantropía – Desarrollo. Nuestra cartografía arroja que los puntos de condensación de sentido registrados dan cuenta de dinámicas similares, pero claro, de manera más o menos “descentralizada”. Es decir, en el plano de las formas, tanto las finanzas centralizadas como las descentralizadas propagandizan la democratización de instrumentos financieros para llegar a más audiencias, pero sobre todo coinciden en la producción de un “iletradx financierx”, es decir, un sujeto que “no sabe” y que debe ser educado por su propio bien. Sin embargo, en el plano de los contenidos, las narrativas varían. Mientras que, a propósito de la crisis del 2008:

... la narrativa del Banco Mundial es que los fenómenos que desembocaron en la crisis global no tienen que ver con las prácticas predatorias de los grandes bancos y fondos de inversión en el endeudamiento generalizado, sino con la incapacidad de lxs sujetxs de utilizar “correctamente” los instrumentos financieros que se les ofrecían. Vemos reeditarse lo que ha llamado la “fábula de las poblaciones fracasadas”, una narrativa necesaria para imponer sobre ciertas regiones una serie de pedagogías coloniales y naturalizar su pobreza como deficiencia cognitiva (Escobar 2005). (Cavallero, Gago & Perosino, 2020:6).

En cambio, la narrativa cripto en general es “anti-establishment” y denuncia a estos como responsables de dicha crisis (como también de la inflación y la devaluación de las monedas nacionales), por lo que desculpabiliza a lxs sujetxs, pero resituándola en otro plano: “acá tenés que calentarte vos” porque “no hay un 0800 a quien reclamar”. Lo que produce, a su vez, la necesidad en tales personas de cultivar una subjetividad empresaria de sí pero más ligada a una especie de “economista del yo” para integrarse de alguna manera en el ecosistema. Como corolario, podemos indicar que la lógica colonial se cuele como reverso de la “fe en las matemáticas”: el desconocimiento del saber de las economías populares en el sostenimiento de la reproducción de la vida es gigantesco; al mismo tiempo, la horizontalidad como producto de la descentralización técnica se mixtura con la circularidad sin cortes del discurso capitalista, por lo que no produce otra idea de democracia que la neoliberal. ¿Una democracia de “pequeños economistas”?

Entonces, así como es necesario contextualizar y discutir la agenda global de la inclusión financiera de las instituciones crediticias, otro tanto es menester realizar con el avance y proliferación de criptomonedas: ¿qué sería una inclusión financiera “crypto”? por lo pronto, del endeudamiento a niveles

⁵ Todo lo cual tiene por contexto lo que Franco Bifo Berardi llama el semiocapitalismo: aquel “modo de producción predominante en una sociedad en la que todo acto de transformación puede ser sustituido por información y el proceso de trabajo se realiza a través de recombinar signos” (2007:107).

capilares como técnica de gobierno del mundo del trabajo nadie está exento, de hecho, es necesario tomar en cuenta la advertencia de que “la permanencia en el sistema financiero de una población sin ingresos o con ingresos intermitentes e insuficientes puede convertirse en un mero vehículo para la toma de nuevas deudas personales” (Cavallero, Gago & Perosino, 2020:10). Por ello hacemos nuestras las palabras de las investigadoras del GIFF:

... queremos problematizar la idea de inclusión por lo menos en tres aspectos: a dónde se incluye; en qué contexto se efectúa esa inclusión; y en qué condiciones se asegura la permanencia en el circuito financiero de poblaciones fuertemente empobrecidas. Nos parece que estos puntos deben abrirse al debate público, en contraposición a la opacidad y el secretismo que caracteriza al sistema financiero. (2020:10).

Reflexiones finales

Por todo lo expuesto, la red BTC se erige como un prisma privilegiado para leer las transformaciones de nuestro tiempo. Entre ellas, interesa destacar la idea de que las utopías en la actualidad están naciendo fundamentalmente en el mercado mundial (Galliano, A. 2020:44). De hecho, desde nuestra presentación las criptomonedas pueden ser pensadas como un remake del capitalismo utópico de Rosanvallon. Y si retomamos a Deleuze, para quien la idea de que las empresas tengan un alma era una noticia terrorífica porque marcaba el advenimiento de las sociedades de control y la emergencia de un nuevo diagrama de poder, con BTC las matemáticas financieras adquieren una espectralidad de dicha índole. Y esta parece ser una de las utopías que el mercado mundial tiene a mano para nosotros. Por ello, ¿Es deseable desde la izquierda o el progresismo pensar en alternativas jerarquizando el tema? ¿Es posible recuperar la idea de autonomía criptomoneteraria en una clave distinta? Estas preguntas se inspiran en la siguiente afirmación de E11 sobre Bitcoin:

Donde más capacidad de impacto puede tener es justamente en la gente que está en la lona. El hecho de que vos puedas guardar tus pequeños ahorros en pesos, los guardas en satoshis y en un año eso se duplicó, bueno, bol..., eso no es poco. No es moco de pavo. (E11)

Dicho esto, la tendencia hacia una valorización superior en cada ciclo alcista de BTC (hasta el momento) nos invita a pensar y ensayar algunos modos de recuperación mediante tópicos como el del diseño de un dinero del *común* a lo Carlo Vercellone, la creación “herramientas autónomas de multiplicación dineraria para la clase trabajadora” como menciona el mismo E11 o, como propone la aceleracionista Tiziana Terranova, inventar algoritmos sociales constituyentes del común (2017c:109). Y es que, previo análisis concreto de la situación concreta, el brillo que destella Bitcoin como fetiche, como objeto sublime que encarna la falta en el Otro, en el orden simbólico, no puede opacar para les científicos sociales “el hecho que exista hoy por hoy una red de usuarios anónimos que genera valor y que se organiza casi horizontalmente porque no hay jefes, y cuyo valor más grande es el consenso de la comunidad” (E11).

Queda para la reflexión colectiva hacerse de la pregunta leninista “¿Qué hacer?” pero sobre el hecho, como recuerda Alejandro Galliano, de que “... las tecnologías que no hacemos entrar por la puerta, entran por la ventana, aunque nos neguemos a pensarlas”. Un tiempo de de-contención como el nuestro hace de la necesaria e impostergable redistribución de la plusvalía una pólvora sin chispero para enfrentar el problema de la captura del deseo y del goce si no partimos de que aquello que llamamos economía, nunca fue solamente economía.

Bibliografía

- Antonopoulos, A. (2016). *Mastering Bitcoin. Programming the open Blockchain*. O'Reilly Media. Traducción al español.
- Baudrillard, J. (1986). *Crítica de la economía política del signo*. Sexta edición. Siglo Veintiuno editores.
- Barros, M. (2008). *Articulación de lógicas y conceptos: el análisis político desde la Teoría del Discurso Post-estructuralista*. Reseña: Glynos, J. & Howarth, D. Logics of critical explanation in social and political theory. Pensamiento plural.
- Bifo Berardi, F. (2010). *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Tinta limón.
- Borisonik, H. G. (2018). Dinero y precio. Aportes para una mirada histórica. En: D. López et al. (comps.), *El significado social de los precios*. TeseoPress.
- Cavallero, L. Gago, V. Perosino, C. (2020). *¿De qué se trata la inclusión financiera? Notas para una perspectiva crítica*. Grupo de Investigación Intervención Feminista (GIIF). Instituto de Investigaciones de Estudios de Género. Facultad de Filosofía UBA. Recuperado de: <http://genero.institutos.filo.uba.ar/giif-grupo-de-investigaci%C3%B3n-intervenci%C3%B3n-feminista>
- Foucault, M. (2004). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Barcelona: PreTextos
- Galliano, A. (2020). *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro*. Siglo Veintiuno editores.
- Glynos, J. & Howarth, D. (2007). *Logics of Critical Explanation in Social and Political Theory*. Routledge, Taylor & Francis Group.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.
- Howarth, D. (2005). Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación. *Studia Politicae*, 5.
- Lacan, J. (2009). *Seminario III. Las Psicosis*. Paidós.
- Laclau, E. (1980). Tesis acerca de la forma hegemónica de la política. En: J. Labastida (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina (pp. 19-44)*. UNAM.
- Laclau, E. & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Ediciones Nueva Visión.
- Laval, C. & Dardot, P. (2017). *La pesadilla que no acaba nunca. El neoliberalismo contra la democracia*. Gedisa editorial.
- Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Tinta limón ediciones.
- McGowan, T. (2004). *¿The end of dissatisfaction?: Jacques Lacan and the emerging society of enjoyment*. New York State University.
- Morales, M. V. (2014). Discurso, performatividad y emergencia del sujeto: Un abordaje desde el post-estructuralismo. *Athenea Digital*, 14 (1), 33-354.
- Nakamoto, S. (2009). *Bitcoin: un sistema de dinero en efectivo electrónico peer-to-peer*. Recuperado de: https://bitcoin.org/files/bitcoin-paper/bitcoin_es.pdf
- Reynares, J. M. (2021). La ideología en tiempos de imaginización. Notas para un estudio de los actores políticos contemporáneos. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 10 (19), 105-116.

Rodríguez, P. M. (2019). *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Cactus.

Stavrakakis, Y. (2007). *Lacan y lo político*. Prometeo Libros.

Terranova, T. (2017). Red stack attack! Algoritmos, capital y la automatización del común. En: A. Avanesian y M. Reís, *Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires: Caja negra.

Tomšič, S. (2019). Risa y capitalismo. *Teoría y Crítica de la Psicología* 13, 4-23.

Žižek, S. (2008). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI editores.

—

Sobre el autor

Pablo Daniel Delgado

pablo_cspolitica_15@hotmail.com

Estudiante avanzado de la Licenciatura en Ciencia Política (UNVM). Participó en equipos de investigación del IAPCS sobre violencia, neoliberalismo y dinámicas del capital, colaborando con medios de comunicación como La Tinta, Contrahegemonía web y la revista Ardea. Actualmente se encuentra trabajando en torno a la producción de subjetividad en el capitalismo contemporáneo y temas afines.